

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis. (Eccli. XLV).

Esta es una señal de santidad, de honor y de virtud.

1. En el siglo XIII, siglo de abominacion, etc., cuando debia armarse el Señor con un azote de fuego..., reveló al Nehemías de la gracia, al nuevo Moisés santo Domingo de Guzman, el gran proyecto de... *Vade, prædica Rosarium*, etc.

2. El Rosario es un paraíso..., un cielo..., una fuente de vida..., un puerto de refugio..., un...

3. El Rosario es el arca del Testamento..., el arca de Noé..., el iris de la clemencia de Dios..., etc., etc. Es el Rosario aquella devocion... Es, en una palabra, la devocion principal..., el culto de mayor excelencia con que... *Signum sanctitatis, gloria, etc.*

4. Division en tres partes: 1.^a *Signum sanctitatis*. 2.^a *Gloria honoris*. 3.^a *Opus virtutis*.

5. No pretendo rebajar las otras devociones... Llamo á esta la primera, porque...

Primera parte: El santísimo Rosario es el primero en la eminencia de la señal que en sí contiene.

6. Ninguna devocion excede á la del Rosario, ya sea que se mire la materia de que se compone, ya el fin á que nos conduce.

7. Las partes principales del Rosario son la Oracion dominical y la Salutacion angélica. ¿Qué oraciones mas grandes...? Lo primero que nos enseñó el Señor fue la oracion... Palabras de san Cipriano... Súplicas contenidas en siete humildes peticiones, que son como...: como...

8. Esta oracion es la que, por hablar con el Sábío, pone el devoto sobre su corazon... *Liga ea in corde tuo*, etc. En ella encontraréis el espejo de...: el pan cotidiano...: el estímulo para...

9. Palabras de san Gregorio Niceno... Nuestra peticion debe ser como la de Judit... Si alguna vez pedimos algo para nosotros... ¡Qué oracion tan grande por...! ¡Qué oracion tan agradable á Dios por...!

10. Ni lo es menos la Salutacion angélica... Cinco títulos que recomiendan esta Salutacion... El primero...

11. El segundo título se toma del enviado... El tercero de... El cuarto... El quinto...

12. El Salterio de David consta de ciento y cincuenta salmos, el Salterio de María de ciento y cincuenta salutaciones... Razones por las cuales este es mas excelente que aquel...

13. No hay fuego mas activo para abrasarnos en el amor de Dios que la contemplacion de sus misterios...

14. Es el Rosario un compendio de la vida de Jesucristo...: es como el carro de Salomon... Esta es la dicha del que...

15. Aquí encuentra el cristiano... Allí se transportará al pesebre..., le tomará entre sus brazos como Simeon...

16. Acerquémonos mas á... Palabras de san Bernardo: *Est quod me plus*, etc. Esta amargura se la representa al vivo el que reza el Rosario...

17. Despues de los de dolor contempla los misterios de gloria...

18. Los que rezan debidamente el Rosario son como aquellos siervos fieles, cuya vigilancia... Palabras de María al beato Alano...

19. Aplicacion de un texto de Habacuc... Misterios de gozo...

20. Aplicacion de dos textos de David... Palabras de María que refiere un Sábío: *Rosarium persolve*...

Segunda parte: El santísimo Rosario es el primero por el honor distinguido que resulta á María.

21. Empeño de los herejes contra el Rosario... Pero Dios ha opuesto partido á partido, santas palabras á...

22. El Rosario es *Regina omnium orationum*, dice Alano. Lo que atribuimos á María en él...

23. En el Rosario pronunciamos muchas veces el nombre de María... Los nombres son índice de la grandeza... Abraham... Jacob... Pedro... María suena iluminadora... María es el camino por donde se difunde la luz celestial á la...

24. En esta devocion saludamos á María *llena de gracia*... Títulos que con este motivo le dan los Padres... San Juan Crisóstomo...

san Gregorio..., san Bernardo..., etc. ¿Y qué no publican sus devotos diciéndole: *El Señor es contigo?*

25. Felicidad que, por haber estado el Señor con ellos, resultó á Abraham, Jacob, Moisés, Josué, etc. ¿Y con cuánta mayor perfeccion estuvo el Señor con María? El Padre...

26. Esta felicidad la atribuimos á María al decirle con santa Isabel: *Bendita eres entre*, etc. Las otras expresiones: *Bendito es el fruto*, etc., son como... ¿Y cómo no os acogeréis á su intercesion?... Por eso le decís: *Ruega por*, etc.

27. Solucion de una objecion de Calvino...

28. Burlas de los herejes... ¿Qué importa que lo digan? No por eso...

29. El determinado número de oraciones en el Rosario no es supersticioso... Las Escrituras y los santos Padres lo autorizan...

30. Símbolos en las Escrituras de números determinados... Cinco Padre nuestros... *Videte, contemptores*, etc.

31. Continuacion de lo mismo... Cincuenta Ave Marías... *Videte*, etc.

32. Continuacion de lo mismo... Quince veces la Oracion dominical... *Videte*, etc.

33. Continuacion de lo mismo... Ciento y cincuenta Ave Marías... *Videte*, etc.

34. ¿Hay mas que decir en favor del Rosario? Sí: indulgencias concedidas por... Urbano IV, Pio IV, Sixto V, etc., etc.

35. Los reyes y emperadores han defendido la honra del Rosario... Carlos, Luis, Felipe, Fernando, etc., etc.

36. ¿Y el pueblo sencillo? ¿Y la juventud bien criada? *Ex ore infantium*, etc. Apenas se toca á Rosario, cuando...

37. ¿Qué ladridos tan rabiosos no dan los enemigos del Rosario...! Al pasear á María como el arca de la alianza, sus devotos representan los viajes que...

38. Continuada, fieles, en vuestra devocion, que es...

39. Fe de Tobías... Buen ladrón... Mujer del Evangelio... ¿Y no serán agradables á María vuestros obsequios, cuando...? Cantad el Rosario, pedid en él...

Tercera parte: El santísimo Rosario es el primero por la utilidad estimable que á nosotros nos viene.

40. *Militia est vita hominis super terram*, dice Job. — *Non est nobis colluctatio*, dice el Apóstol, *adversus*, etc. Necesitamos, pues, de

una fuerza superior. ¿Y dónde la encontraréis mejor que en el Rosario?... *Sicut turris David*, etc.

41. Palabras de María á santo Domingo, segun el beato Alano... Somos débiles: necesitamos de un Padre que anime nuestra flaqueza, y esto confesamos diciendo: *Padre nuestro*.

42. Transitamos por una tierra cubierta de mónstruos... Nos es preciso un libertador, y lo hallamos en el Rosario: *que estás*.

43. Vivimos en una tierra tenebrosa...: necesitamos de la luz del cielo. Digamos, pues: *en los cielos*, y Cristo nos iluminará...

44. El pecador es digno de muerte...: necesita, pues, de la santidad..., y esta nos la promete el Rosario cuando decimos: *santificado*; porque por él...

45. Hablamos una lengua extranjera... El Rosario nos enseña la lengua celestial cuando decimos: *tu nombre*.

46. Un rey tirano (el mundo) nos oprime: necesitamos de un príncipe mas poderoso, y lo pedimos diciendo: *venga á nos el tu reino*.

47. Los enemigos nos rodean: necesitamos de un salvoconductor, y nos lo ofrece el Rosario cuando decimos: *hágase tu voluntad así en...*

48. Por el Rosario pedimos el sustento para el alma y para el cuerpo: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy*.

49. El Rosario nos reconcilia con Dios cuando decimos: *perdónanos nuestras deudas*.

50. El mundo es un mar... Jesús y María nos ofrecen su favor para vadearle cuando decimos: *libranos de todo mal*.

51. Socorros que adquirimos por medio de la angélica Salucion... Palabras de san Pio V... Palabras de la santísima Virgen...

52. El demonio acomete á un devoto del Rosario...; este invoca á María... ¿Y qué no hará ella con los que claman: *ruega por*, etc.

53. Si la oracion por sí sola vale mucho segun el Salvador, ¿qué no obrará la del Rosario unida con los méritos de María?... *Quoniam in me*, etc.

54. Ni aun el que se haya hecho esclavo y juguete del demonio debe desesperar... María es Madre..., y detendrá la justicia vengadora del Padre celestial... María triunfará por medio del Rosario, porque...

55. La fiesta de hoy, por orden de Pio V y Gregorio XIII, se llama de Nuestra Señora de la Victoria... Albigenses... Lepanto...

56. Otras dos victorias conseguidas, una en Hungría, otra en el

Archipiélago... Ni se olvide la que alcanzó aquel caballero que... Estos han sido los motivos que...

57. Si así nos libra María de los enemigos de la tierra, ¿qué no hará para librarnos de los del infierno? ¡Ah! la Virgen...

58. ¡Cuánto quisiera detallaros los triunfos espirituales debidos al Rosario!... España, Francia, Italia, etc.

59. Ved ahí la abundancia de bienes que... *Adhuc civitates affluent bonis...* ¡Infelices aquellos que...! ¡Felices, empero, vosotros que...

60. *Deprecacion:* Vos, gran Reina, ... mirad con ojos compasivos...

SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis. (Eccli. XLV).

Esta es una señal de santidad, de honor y de virtud.

1. Gracias inmortales sean dadas al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que en los mismos tiempos del error, de la abominacion y de las tinieblas, se sirvió hacer resplandecer la religion, la piedad y la luz. Sí, señores, sí: en el siglo XIII, siglo de abominacion y de escándalo, en que la fe fue perseguida con furor, la piedad despreciada y aborrecida, y la Iglesia, la amada esposa sin mancha del Cordero, alligida y tiranizada; en el siglo XIII, siglo de impiedad y de desórden, en que el príncipe de las tinieblas vomitó del abismo la chusma execrable de los herejes albigenes, que como el impío Rabsaces, protegidos de un ejército formidable, vomitaban contra Jesucristo y su santísima Madre execraciones y blasfemias: entonces, cuando debia armarse el Señor con un azote de fuego y revestirse de toda su cólera, se acordó de sus misericordias, y como para antídoto de tantos males reveló al gran Padre de los predicadores, al Nehemías de la gracia, al nuevo Moisés santo Domingo de Guzman, el gran proyecto de juntar consigo los que eran de Dios, y publicar á voces las grandezas del Señor y de su Madre, compendiadas en el santísimo Rosario: *Vade, prædica Rosarium; nam ad convertendas hæreses est singulare præsidium.*

2. Vosotros no comprendéis lo grande de este favor, porque quizá no habeis penetrado que el santísimo Rosario es un paraíso en que el segundo Adán Cristo, con su Madre, acude á la regeneracion espiritual del mundo: es un cielo cubierto de estrellas que influyen benignamente sobre la tierra estéril de los pecadores,

y los llena de gracia y de favores divinos: es una fuente de vida en la que las almas fieles se purifican de sus manchas: es el árbol de la vida que fortalece á los débiles, y el árbol de la ciencia en que se aprende á apartarse del mal y obrar el bien: es puerto de refugio para los desterrados hijos de Adán, y vena fecunda de riquezas espirituales que se reparten á los alumnos de María: estorre abroquelada con mil escudos de los que se arman los devotos del Rosario para pelear contra los enemigos visibles é invisibles.

3. ¿Qué concepto, fieles, formais de esta devocion? Pues no lo he dicho todo. El Rosario es la arca del Testamento donde se ocultan las tablas de la ley divina, la vara de Dios omnipotente y el maná de celestial consuelo¹: el arca de Noé donde se acoge todo el mundo para librarse de la inundacion de las culpas: es el iris de la clemencia de Dios: órgano que alegra el cielo: cítara á cuyo compás canta la Iglesia: arco de guerra que hiere de muerte al demonio²: escala mística por la cual los verdaderos amadores de María suben á ver cara á cara el rostro de Dios vivo: árbol majestuoso á cuya sombra se han acogido las aves del cielo y las bestias del campo³, porque sus ramas se extienden hasta los fines de la tierra. Es el santísimo Rosario aquella devocion ordenada por la Trinidad adorable; establecida sobre los mas grandes misterios de la Religion; revelada por la mas santa de las vírgenes; publicada por todo el mundo por los herederos del ardiente celo de un santo Domingo; imitada por los mas célebres Santos y Doctores, y ennoblecida con las gracias mas copiosas de la Iglesia. Es el Rosario, por decirlo de una vez, la devocion principal entre todas las devociones con que honramos á la Hija del Altísimo; de modo que así como el Salvador á los judíos⁴ que le preguntaban ¿cuál era el mandato mas grande de la ley? respondió, que amar á Dios sobre todas las cosas: á este modo, si me preguntais ¿cuál es el culto de mayor excelencia con que podemos rendir veneracion á la santísima Virgen? Os responderé, que rezar como se debe el santísimo Rosario. Los argumentos de esta primacia los descubro en las palabras del Eclesiástico: *Signum sanctitatis, gloria honoris, et opus virtutis*; las cuales forman toda la economía del discurso.

4. El santísimo Rosario es el primero en la eminencia de la señal que en sí contiene: *Signum sanctitatis*; y es la materia de la primera parte. Es el primero por el honor distinguido que resulta á la santísima Virgen: *Gloria honoris*; lo que será objeto de la segunda

¹ Genes. vi. — ² Ibid. xxviii. — ³ Dan. iv. — ⁴ Matth. xxii.

parte. Es el primero por la utilidad estimable que á nosotros nos viene: *Opus virtutis*; y este será el asunto de la tercera parte.

5. No permita Dios que cuando así hablo del santísimo Rosario tenga en menós otras devociones aprobadas por la Iglesia en honor de María. Dios me guarde de tal pensamiento. Todas las aprecio, y os exhorto á su cumplimiento. Con todo, llamo primera á esta devocion, en que con tanta particularidad recibe el Dios verdadero las adoraciones de que gusta; y á fin de que la Madre se interese en alcanzar para nosotros las gracias que pide á su Hijo, se la dice muchas veces: *Ave María*.

Primera parte: El santísimo Rosario es el primero en la eminencia de la señal que en sí contiene.

6. El precio de la devocion debe medirse por la grandeza de las partes que la forman, y por la eficacia con que dirige al fin que debe mirar la devocion para ser sólida. Aquella nave se tiene por de mayor estimacion que fabricada de materias incorruptibles, y pertrechada contra los insultos de los enemigos, transporta con grande prontitud los pasajeros al puerto deseado. Yo me figuro esta devocion como una nave formada por el Espíritu Santo sobre los cimientos de los santos Misterios, cuyo fin es conducir al hombre hasta el término de ejecutar cuanto Dios exige de él como Padre supremo, y cuánto el hombre está obligado á tributarle como hijo fiel, que es amarle con todo el corazon, como lo enseña santo Tomás¹. Y en esto ¿qué devocion excede á la del santísimo Rosario? Me parece que ninguna otra; bien sea que se mire la materia de que se compone, ó el fin á que nos conduce. Seguidme: el Señor os lo hará comprender.

7. El santísimo Rosario se compone en sus partes principales de la Oracion dominical ó del Padre nuestro, y de la Salutacion del Ángel. ¿Y qué oraciones mas grandes, mas misteriosas, mas del agrado de Dios? La Oracion dominical no conoce otro autor que el mismo Jesucristo. Adán instruyó á sus hijos en el culto de Dios, y en los sacrificios que le debian ofrecer: Set les enseñó esta misma ocupacion: Enoc los animó con su ejemplo á invocar el nombre del Señor: la primera instruccion que Tobías dió á sus hijos fue en la piedad y temor de Dios; y lo primero que nos enseñó el Señor fue la oracion. Sí, dice san Cipriano², el que nos dió la vida nos ense-

¹ 2, 2, q. 82 á 1 in corpore. — ² S. Cyprian. de Orat. Dom.

ñó á orar, para que cuando enviamos nuestras súplicas al Padre celestial, conozca estas palabras de su Hijo, y aplique sus oídos con benignidad. Súplicas contenidas en siete humildes peticiones, que son como siete cielos que derraman sobre nosotros benignas influencias: que son como las siete virtudes que reforman y santifican al hombre espiritual: que son como los siete dones del Espíritu Santo con que resplandece el alma y se transforma en Dios: que son como los siete dotes de gloria, visión, amor, fruición, impasibilidad, agilidad, sutileza y claridad de que ha de gozar el cuerpo y el alma del justo bienaventurado: que son como las siete espigas fecundas de José¹, que nacen del corazón de Jesucristo, y producen el grano escogido que puede recoger el alma para saciar el hambre espiritual: que son como aquellos siete cuernos misteriosos del Cordero², en los que consiste nuestra fortaleza, y con los que podemos vencer nuestros enemigos: que son como los siete sellos del libro que vió san Juan³, cuya lección nutre el alma y la llena de santos consuelos.

8. En oración tan misteriosa se emplea el devoto del santísimo Rosario: esta es la que, por hablar con el Sábio, pone sobre su corazón cuando medita sus misterios: rodea con ella su cuello cuando le canta: la lleva consigo en todos los caminos, poniéndola sobre el corazón; y esta es la que le custodia cuando duerme, y con la que conversa cuando vela: *Liga ea in corde tuo, et circumda gutturi tuo: cum ambulaveris gradientur tecum: cum dormieris, custodiant te, et evigilans loquere cum eis*⁴. Con razón os anima el Sábio; porque en esta oración encontraréis el espejo de la mañana para mirar las manchas del alma: el pan cotidiano para alimentaros: el estímulo para levantar vuestra mente á Dios: una columna de nube para dirigir vuestros pasos: la armadura de los fuertes para vencer á Satanás; y las palabras del Mediador divino para alcanzar del Padre lo que pidiéreis, con tanta generosidad, cuanto es el desinterés con que se pide por esta oración.

9. El que pide, nota san Gregorio Niceno, ó pide el socorro de sus necesidades, ó el aumento de sus tesoros; y tal vez pide ser honrado como Saul á Samuel, pide fecundidad en la prole como Raquel á Jacob, ó pide castigos para sus contrarios como los hijos del Zebedeo; pero el que suplica por esta oración desentendiéndose de sus intereses, pide que sea santificado el nombre del Señor, que venga á nosotros su reino, que se cumpla en todo su volun-

¹ Genes. xli. — ² Apoc. vi. — ³ Ibid. v. — ⁴ Prov. vi.

tad. Debe ser la petición como la de Judit, asaltada Betulia del brutal Nabuco. Se olvida esta piadosa mujer del saqueo de la plaza, del despojo de los soldados, de la efusión de sangre, y solo pide á Dios que quebrante el poder de este enemigo, porque amenaza violar el santuario, profanar el tabernáculo, derribar el altar santo: *Qui promittunt se violare sancta tua, et polluere tabernaculum nominis tui*¹. Si alguna vez pedimos en esta oración algo para nosotros, es con tal medida, que pedimos el pan, pero solo para hoy: pedimos la absolución del pecado, pero ofreciendo el sacrificio de nuestro corazón, perdonando á los enemigos: si pedimos nos libre de la tentación, es confesando nuestra miseria, y sacrificando nuestro amor propio. ¡Qué oración tan grande por su autor! ¡Qué oración tan agradable á Dios por lo que le suplicamos!

10. Pues no lo es menos la Salutación del Ángel, que es otra parte de que se compone el Rosario. Esta reconoce tres autores de mayor excepción por los que se dignó Dios hablar. Estos son, el ángel san Gabriel cuando dijo á la Virgen²: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mujeres*. Santa Isabel añadiendo: *Y bendito es el fruto de tu vientre*. La Iglesia católica que concluyó esta oración: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*. Amen. Añadid á esto cinco títulos que recomiendan á esta angélica Salutación. El primero por parte del que envía, que lo fue la augusta Trinidad. El Padre ostentó aquí su poder, dando á la Virgen celestial actividad para concebir de un modo sobrenatural, y encerrar en sus entrañas al que no pueden contener los cielos. El Hijo ostentó su sabiduría conservando la virginidad de María al entrar y salir de su purísimo seno. El Espíritu Santo mostró los tesoros de su gracia llenando de ella á esta Señora hasta el punto de participar todos de su plenitud.

11. El segundo título de su grandeza se toma del enviado: el ángel san Gabriel fue el que anunció el Hombre-Dios, acompañado, como quiere san Bernardo, de un numeroso ejército de espíritus bienaventurados³, así como el nacimiento del Hijo de Dios se dice anunciado por un Ángel, no obstante que le acompañaba una numerosa multitud de milicia celestial; lo que parece se figuró en Eleázaro, que enviado por Abrahán, llevó consigo una multitud de sirvientes⁴. El tercer título de excelencia se encuentra en la persona á quien fue enviada esta legación, que fue la Virgen, Madre es-

¹ Judith, ix. — ² Luc. i. — ³ S. Bern. super Missus est. — ⁴ Genes. xxiv.

cogida de Dios, y á quien podemos decir con razon lo que los egipcios á José: *Salus nostra in manu tua est, respiciat nos tantum Dominus noster, et læti seruiemus regi*¹. La causa de esta Salutacion es el cuarto título de su grandeza, y esta fue la ejecucion del divino y eterno decreto de la redencion, como pondera san Bernardo². El quinto se toma del modo extraordinario con que fue saludada la gran Reina. Los caldeos saludaron al rey Nabuco con estas palabras: *¡ Oh rey! vive para siempre*³. Cusai dijo á Absalon: *Dios te salve, rey*⁴. Tobias dijo á su padre: *La alegría sea siempre contigo*⁵. El Ángel dijo á Gedeon: *El Señor te acompañe*⁶. Los de Betulia dijeron á Judit: *Dios te ha llenado de bendiciones*⁷. Y ¿cómo habló el arcángel san Gabriel á María santísima? como nadie había saludado: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo*. Contigo en el corazon, contigo en tu purísimo vientre.

12. Con expresiones tan singulares saludan á María los que rezan el Rosario, y se las repiten por ciento y cincuenta veces, como David repetía las alabanzas del Señor en sus ciento y cincuenta salmos. Poco he dicho comparando el Salterio de María con el de David. Es mucha mayor su excelencia. El de María tiene efecto mas noble, cual es el Verbo hecho carne: es compuesto por la Trinidad, pronunciado por un Ángel y presentado á María: el de David fue compuesto por un pecador y ofrecido á la Sinagoga. El de María es consumacion del de David: el de María nos presenta á la Virgen y á Dios hecho hombre, y el de David solo los miraba entre sombras. Repetid, pues, devotos de María, esa santa oracion, que como escribe el beato Alano⁸, se alegra el cielo al oirla, se asombra la tierra, huye Satanás, se estremece el infierno, se derrite el corazon: ella es corta, pero contiene grandes misterios, y su fin es conducirnos al amor de nuestro Dios. Con este fin lleno de una sabiduría celestial compuso el santísimo Rosario el celoso santo Domingo, y unió la oracion del Padre nuestro y la Salutacion angélica con un nudo tan admirable, que viene á ser un panal de miel, la dulzura del alma, cuya sanidad se introduce hasta los huesos: *Favus mellis, composita verba: dulcedo animæ, sanitas ossium*⁹. Rezadlo con meditacion, y veréis el grande fin de esta devocion santa.

13. No hay fuego mas activo para abrasarnos en el amor de

¹ Genes. XLVII. — ² S. Bern. serm. de Annuntiatione. — ³ Dan. II. — ⁴ II Reg. XVI. — ⁵ Tob. V. — ⁶ Judic. VI. — ⁷ Judith, XIII. — ⁸ B. Alan. lib. de Psalm. Virg. cap. 70. — ⁹ Prov. XVI.

Dios que la contemplacion de lo que obró su caridad para nuestra redencion: *Diligamus Deum*, escribia san Juan, *quoniam Deus prior dilexit nos*¹. Amemos á Dios, porque su amor ha prevenido nuestros cuidados: antes que le amásemos, nos envió su Unigénito para libertarnos de la muerte y darnos la vida: *Quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*². Y esta caridad de Dios ¿en dónde se nos muestra mas á fondo que en el santísimo Rosario?

14. Es el Rosario un compendio de la vida de Jesucristo y de los extremos de su amor: es como el carro de Salomon, en cuyo techo estaba pintada la historia de su amor tierno para con su esposa³: es como aquella piedra, en la cual mandó Dios á Ezequiel esculpir la ciudad de Jerusalem⁴, sitiada de los babilonios: es como el libro que le mandó Dios tomar en la mano á Isafas, y escribir estas palabras: *Accelera, spolia detrahere*⁵, las cuales se entienden de la Encarnacion. Esta es la dicha del que reza el santísimo Rosario, poder recoger como officiosa abeja las flores de la vida del Salvador, hasta extraer el jugo y la miel de la devocion y amor á Dios.

15. Aquí encuentra el cristiano á primera vista el principio de aquellos viajes del Verbo, llamados eternos en los Libros santos: *Ab itineribus æternitatis ejus*⁶: el consentimiento de María, la concepcion del Salvador en su vientre y las impaciencias de este por santificar al Precursor; y no podrá menos de rebosar en santa alegría como el Bautista. Allí se transportará el espíritu al pesebre, y adorará al Salvador con los pastores: le ofrecerá con los Magos mirra, incienso y oro: le tomará entre sus brazos como Simeon en el templo, y exclamará: Libradme, Señor, de esta vida, porque he visto la salud de Dios: libertará al Niño perseguido de la espada de Herodes como José: le perderá tal vez, y le hallará en el templo como María: será testigo de su gloria en el Tabor como Pedro: le verá en la casa del Fariseo, y se arrojará á sus piés como la Magdalena: irá el Salvador á visitarle á su casa, y le hospedará como Marta.

16. Acerquémonos mas al incendio de la caridad de Jesucristo. Señor, decia san Bernardo, nada me arrebata mas en vuestro amor que el amargo cáliz de la pasion que bebisteis por mí: *Est quod me plus accendit, calix quem bibisti opus redemptionis nostræ*⁷.

¹ I Joan IV. — ² Ibid. — ³ Cant. III, exponent. Soto Majore. — ⁴ Ezech. IV. — ⁵ Isai. VIII. — ⁶ Habac. III. — ⁷ S. Bern. serm. XX in Cant.

¿Y no se representa á lo vivo esta amargura en el santísimo Rosario? El que le reza verá á Jesucristo, que forma un rio de sangre en el huerto: le verá en las calles de Jerusalem cayendo y levantando, oprimido del peso de la cruz: llorará sus trabajos con las santas mujeres, y le ayudará á llevar la cruz como el Cireneo: asistirá á su muerte en el Calvario como san Juan: le bajará de la cruz como José de Arimatea: le rendirá los últimos obsequios como las tres Marías.

17. Cuando el cristiano, como el fiel Urias, diga dentro de sí mismo: El arca de Israel está rodeada de enemigos en el campo, ¿cómo podré yo tener descanso? Entonces repentinamente verá seguirse la alegría á su dolor. Mirará vencedor de la muerte al gran leon de Judá, y publicará su resurreccion como los Ángeles: luego esperará en el cenáculo al Espíritu Santo con los Apóstoles: saldrá de allí embriagado de amor, y pronto á padecer por el nombre de Jesucristo.

18. Viene á ser el devoto del Rosario como aquellos siervos fieles, cuya vigilancia alabó el soberano Maestro por encontrarlos siempre vigilantes en la meditacion de la vida y muerte de Jesucristo desde la mañana al mediodía. Tú eres, dijo la Señora al beato Alano rezando el Rosario, mi siervo fiel y del Señor: así cumplís lo que hacia san Agustín, lo que frecuentaba san Jerónimo, lo que observaba san Ambrosio, lo que practicaba santa Catalina de Sena, y en vosotros se cumple sin hipérbole lo que decia Moisés, que puso por escudo de su servidumbre á la oracion; y con mas propiedad lo que decia san Pablo: Nuestra conversacion está en el cielo; porque recogiendo todas las mañanas como piadosos israelitas el delicioso maná de la devocion, que derrama en el desierto de vuestro corazon la vida de Jesucristo, no podeis menos de inflamarnos en el amor de Dios. Y aun cuando querais suspirar por las viandas de Egipto, hallaréis un estímulo, mejor diré, un testigo acusador que depondrá contra vosotros.

19. Permitidme añadir á estas piadosas alegorías una importante moralidad, y lo comprenderéis: *Super custodiam meam stabo, ut videam quid dicatur mihi, et quid respondeam ad arguentem me*¹. Subiré, decia el profeta Habacuc, á mi atalaya: veré los cargos que se me hacen, y lo que responderé al que me arguye. Esta atalaya es el santísimo Rosario, en el que el pecador divertido encuentra un reprobador de su ingratitud. En el misterio de la Encarnacion se nos

¹ Habac. II.

presenta Dios hecho hombre, y nos arguye que ejecutando por nosotros lo que no hizo por los Angeles, no nos aprovechamos del mérito de su sangre. En el misterio de su Nacimiento se nos presenta el Salvador envuelto en pañales tan viles, que fueron el escándalo del hereje Marcion, y nos arguye del desordenado afecto al oro y á la plata. En el misterio de la Circuncision nos dice que apenas nacido hizo pública penitencia, y nos arguye de la vida sensual en que vivimos. En su muerte se nos presenta como un vil gusano de la tierra por vencer al pecado, y nos arguye del amor que tenemos al mundo y á las obras de maldicion.

20. Á estas convincentes reconvenções ¿qué responderá el cristiano indiferente, y tal vez licencioso? *Quid respondeam ad arguentem me?* La respuesta será una nueva vida; porque al abrir su boca para rezar el Rosario, atraerá á sí, como David, el Espíritu de la verdad: *Os meum aperui, et attraxi Spiritum*¹. Brotará en su corazon una llama que purificará su corazon de la escoria del pecado, y le abrasará en fuego divino: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis*². Rezad, cristianos, el Rosario: hablo con las palabras de María que refiere un Sábio: *Rosarium persolve, et lacrymæ pœnitentiæ emanabunt, et me interveniente à tuorum criminum lepra mundaberis*³: rezad el Rosario, y os hallaréis movidos á penitencia: la misma Virgen interpondrá su valimiento; porque si esta devocion es la primera en la señal que en sí contiene de santidad, *signum sanctitatis*, tambien lo es por el honor distinguido que resulta á María, y no podrá menos de apiadarse de nosotros: *Gloria honoris*; y es la materia de que voy á hablaros en la segunda parte.

Segunda parte: El santísimo Rosario es el primero por el honor distinguido que resulta á María.

21. Los herejes, legítimos partos de la serpiente antigua, han puesto asechanzas á la santísima Virgen, como lo habia profetizado Moisés: *Inimicitias ponam inter te et mulierem*⁴. Su boca llena de mortal veneno de áspid ha vomitado pestes contra este feliz parto de la gracia, y contra las prácticas de piedad con que la honramos. Calvino no quiere que la saludemos con las palabras del Ángel: Nestorio prohibe que la llamemos Madre de Dios: Lutero no pue-

¹ Psalm. cxviii. — ² Psalm. xxxviii. — ³ Pasiochelius in exhortationibus Rosarii. — ⁴ Genes. iii.

de sufrir que la llamemos santa. El impío Coprónimo mandó por público edicto que nadie se valiese de la intercesion de la Virgen. Y descendiendo á la devocion de que hablamos, unos herejes la han vituperado, diciendo que introducimos con el Rosario la desolacion en el lugar santo, y que rendimos á la Virgen un culto que solo es debido á Dios. Otros la miran como supersticiosa en el número de las oraciones de que consta, y en las procesiones con que la solemnizamos. Pero Dios ha opuesto partido á partido, santas palabras á expresiones ignominiosas, y piadosas sociedades á facciones impías, á fin de que volvamos por el honor de su Madre en sus excelencias y en su mismo culto; y esto es lo que practicamos en el santísimo Rosario.

22. El beato Alano llamó al santísimo Rosario la corona y reina de todas las oraciones: *Regina omnium orationum*¹; porque, como decia este devoto siervo de María, no hay en el Rosario expresion que no sea una pública confesion de las sublimes perfecciones con que la santísima Virgen se eleva sobre los Ángeles y los hombres. Y así es: en el Rosario se pronuncia muchas veces esta palabra *Ave*, y en ella nos alegramos con el Ángel cuando la reveló que eran sus obras agradables á Dios, y que acababa de concebirse en su vientre el Hijo de Dios, quien la habia elegido entre millares, pudiendo decir de sí misma: *In capite libri scriptum est de me*². La atribuimos igualmente nuestra felicidad y restauracion en la gracia que habíamos perdido en Eva. Porque, como dice la Iglesia hablando de la Virgen, no decimos Eva sino Ave, pues Eva, añade san Agustín, nos trajo lágrimas, y María el gozo: Eva fue autora del pecado, María del mérito: Eva nos perdió, María nos sanó. ¿Y qué cosa mas honorífica para esta Señora que el confesar que María es la autora de la salud?

23. En el Rosario pronunciamos muchas veces el nombre de María, aquel nombre que al principio no pronunció el Ángel por reverencia: aquel nombre que, como dice el sábio Idiota, es el mas grande despues del de Jesucristo³. Los nombres son índice de la grandeza. El nombre de Abraham suena padre de una muchedumbre: el de Jacob significa el luchador con el Ángel: el de Pedro significa firmeza, y el de María quiere decir iluminadora, porque ella dió á los siglos el sol eterno que ilumina á todo hombre desde los montes eternos⁴. El Salvador es aquel luminar grande que pre-

¹ B. Alan. in compend. Psalt. Virg. — ² Psalm. xxxix. — ³ Idiota, lib. de contemp. Virg. — ⁴ Psalm. lxxv.

side á los justos en el dia, y María es aquel luminar menor que preside á los pecadores en la noche para que vean su mal estado y se conviertan. María suena iluminadora, dice el gran Jerónimo¹, porque toda luz de gracia, todo don que descende del Padre de las luces, descende á la Iglesia por María. Así como enseñan los teólogos que la iluminacion en los Ángeles inferiores descende de los superiores; á este modo toda la luz que derrama Dios sobre nosotros descende de María. Ahora podemos responder á la cuestion que propuso Dios á Job: ¿Por qué camino se difunde la luz, ó se reparte el calor sobre la tierra? *Per quam viam spargitur lux, aut dividitur æstus super terram*²? María es el camino por donde se difunde la luz celestial á la tierra: María es el camino por donde se enciende en el corazon de los fieles el calor del amor divino. Y ved ahí lo que confesais á voces siempre que rezais el santísimo Rosario.

24. No es menos el honor que resulta á María cuando la confesamos llena de gracia en esta piadosa devocion: llena de aquella plenitud de gracia, superior á la que se concede á toda criatura, y solo inferior á la de Jesucristo: de aquella gracia de excelencia tan semejante (guardada la debida proporcion) á la gracia de su autor. Por eso los Padres han dado á María títulos tan magníficos. San Juan Crisóstomo la llama mar de gracia³: san Gregorio, monte de la casa de Dios, elevado sobre la cumbre de los montes de santidad⁴: San Bernardo dice que María tiene su morada en la plenitud de los Santos⁵; porque en ella se reunen el ardor de los Serafines, la ciencia de los Querubines, la autoridad de las Potestades, la magnificencia de los Tronos, el poder de las Dominaciones, la excelencia de las Virtudes, la santidad de los Arcángeles y la pureza de los Ángeles. San Jerónimo afirma que á los demás se dió por partes la gracia, á María toda la plenitud. Pero ¿qué no han dicho los Padres de María? ¿Y qué es lo que no publican sus devotos, cuando, rezando el santísimo Rosario, repiten tantas veces aquella expresion, que solo á María conviene por excelencia: *El Señor es contigo*?

25. Jacob fue prosperado en sus trabajos, porque el Señor estuvo con él: *Ero custos tuus*⁶. Josué abatió la soberbia de sus enemigos, porque el Señor fue con él: *Dominus erit tecum*⁷. Moisés,

¹ Hieron. lib. de nominibus hebraicis. — ² Job, xxxviii. — ³ Chrysost. serm. cxlvi. — ⁴ S. Greg. in Isai. iii. — ⁵ S. Bern. apud Bonavent. in speculo Virginis. — ⁶ Genes. xxviii. — ⁷ Deut. xxxi.